

pado, al pecador arrepentido, y al pecador obstinado; al niño sin malicia, y al animal irracional; no perdonando ni à las plantas inanimadas, ni à las piedras insensibles; (a) consumiendolo todo con el fuego de su furor, sin tener necesidad para esta execucion de abrir los abysmos de la tierra, ni los hornos del Infierno; haciendo descender del Cielo un infierno de azufre, y de fuego, para consumir, dice Salviano, el suplicio de los impudicos: *Super impium populum gehennam misit, Cælo. (b)*

Todos estos millares de pecadores no eran mas que carne, ceniza, y polvo como nosotros. Dios los havia formado como à nosotros con sus propias manos, y los havia animado con el soplo de su boca; y asi, no podia ignorar la fragilidad de lo que era obra suya: no obstante, los rompió con su cetro de hierro, como vasos inmundos, y dignos de horror. ¿Qué otro pecado ha atraído sobre sí mas visiblemente, y con mas frecuencia los rayos de su indignacion? Si no nos extremece esta idea, ¿podremos decir que hay fé en nuestros corazones? Procuremos excitarla, à lo menos, à vista de los castigos que Dios exerce todos los dias en cada particular reo de este delito.

Estos castigos se ordenan à la vida, y à la salvacion: Respecto de la vida los castiga en la salud, en el honor, y en el deleyte: en la salud con enfermedades, en el honor con infamias, y en el deleyte permitiendo que éste arruine enteramente su sosiego. Respecto de la salvacion con la recaída, la obstinacion, y la impenitencia, consiguientemente son desgraciados, segun el Mundo, y segun Dios; padecen la condenacion en este Mundo, y en el otro, y son verdaderamente los mas desgraciados de todos los pecadores.

I. Regularmente manifiesta Dios con mas claridad

(a) *Genes. 19. 25.* (b) *De Gubern. Dei, lib. 1.*

su venganza contra el cuerpo por medio de las enfermedades, de la muerte temprena, ò de una vejez molesta. Causa admiracion, Señores, que Dios, que en la antigua Ley castigaba con la lepra, y con la corrupcion de la carne, la rebelion, la arrogancia, y el sacrilegio, dexé ahora casi sin castigo estos pecados, guardando todos los castigos corporales para este delito; pero todavia admira mas, que habiendose adelantado la impureza de estos ultimos siglos à la de los pasados, Dios, para que nos horricemos mas, y para castigarla mas cruelmente, ha sacado del tesoro de sus venganzas unas enfermedades ignoradas de la antiguedad. En este siglo sensual en que vivimos, vemos cumplido lo que parece havian profetizado los hombres de Dios. Quando Job decia, que los huesos del sensual se verian penetrados de los vicios de su juventud, y que la corrupcion permaneceria pegada à sus cenizas hasta en el sepulcro: *Ossa ejus replebuntur vitiiis adolescentiæ, & cum eo in pulvere dormiet. (a)* Quando decia el Sabio, que el amigo de los fornicarios tendria por herederos à los gusanos, y à la podredumbre; y seria un público espectaculo de terror: *Putredo, & vermes, hæreditabunt illum, & extolletur in exemplum majus. (b)* ¿Decian otra cosa mas que lo que todos los dias estamos viendo? Muchos jovenes, consumidos con los deleytes, sin perder la vida, son pasto de la podredumbre, y despojo de los gusanos, asi como los bienes de los difuntos son despojo, y presa de los herederos; estos se vén expuestos como exemplar à la loca juventud: un solo exemplo debiera bastar para contener à los jovenes; pero por todas partes estamos rodeados de exemplares, y la locura prosigue.

Hay otro castigo, que sin duda produciria mejor efecto, si el amor à los deleytes no ofuscara la razon, y es la infamia que se sigue al desorden. Ya sabeis, Señores,

(a) *Job 20. 11.* (b) *Eccli. 19. 3.*

ñores, que el honor es un bien mas amable, y mas precioso que la vida; este bien tiene tan estrecha union con el pudor, que son inseparables uno de otro: es tan sensible la infamia de este castigo, que este solo respeto sirve como de principal baluarte à la virtud. Digamoslo de otro modo: la virtud, y la inocencia de la mitad del Mundo depende del temor à la afrenta que resulta de este vicio; y aun puede ser que muchos no la perdiesen, si en el fuego de una passion, que empieza à nacer, no se lisongeasen del secreto; ¿pero quién está tan seguro de la discrecion, y fidelidad agena, que se pueda lisongear de que siempre estará oculto su delito? ¿Quién es siempre dueño de su propio corazon? Por eso dixo Jesu-Christo, que nada hay tan oculto, que no se descubra con el tiempo. (a) Este tiempo no es solamente el del juicio general de todos los delitos, porque respecto de la impureza, todos los dias se está verificando esta sentencia. Entonces el impudico se queja, aunque en vano, de las lenguas temerarias; la afrenta se presenta sobre su frente, y combatido de la borrasca de sus infamias, llega por ultimo à quitarse la mascara, como dice San Pablo, y à gloriarse en su deshonor: *Gloria in confusione ipsorum.* (b)

Ya han llegado los hombres à tal exceso de iniquidad, que no se avergüenzan de sus desordenes, y aun hacen merito de ellos, recargando solamente al sexo fragil el oprobio, y la confusion de un pecado, que es comun à ambos. Extraña ilusion, dice San Agustin, que en un pecado que es comun no haya de ser igual la infamia: *In peccato pari innocentio rem videri virum.* (c) Pero esta decision, ò Dios mio, no proviene de Vos, sino de la perversidad de los hombres: *Hoc non divina veritas, sed humana perversitas facit.* Esto consiste

(a) *Matth.* 10. 26. (b) *Philip.* 3. 19. (c) *Aug. serm.* 9. 2. & *serm.* 132. 4. E. B.

te en que las costumbres de los hombres son mas perversas, en que su corazon está mas corrompido, y en que la multitud de cómplices es causa de que tengan menos censores; consiste en que les sucede lo que à los enfermos que no sienten su mal, los que lexos de estar mas sanos, se hallan mas incurables. Pero lisongeense en hora buena, abusen de la autoridad que les concede su sexo, para hacer favorables las leyes à sus mas infames pasiones, que aun en este Mundo hay un tribunal de equidad, en el que preside la recta razon, y en el que à pesar suyo se hace justicia à la verdad. En este tribunal, como en el de Dios, el vicio siempre es infamia en qualquiera sugeto que se halle, y por mas prendas de que esté adornado: en él no solamente se advierte la infamia de la impureza en las mugeres extrangeras que engañaron à Salomon, si no tambien en el mismo Salomon: y si la alta idea que tenemos de su sabiduría causa alguna compasion, tambien nos hace horrorizar mas de la fea mancha que su passion le hizo imprimir en su gloria. En todos los siglos se admirarán los prodigiosos sucesos de su reynado, y al mismo tiempo horrorizarán los desordenes de su fin: *Dedisti maculam in gloria tua.* (a) Este es en el sagrado texto el ultimo de sus elogios, el que sirve de sombra à todos los demás.

El tercer castigo que experimentan todos los culpados de este delito, y el que ninguno puede evitar, es el pesar, y la amargura, anexas à la impureza: os parece que no haveis hecho mas que entregar vuestro corazon al amor, y al deleyte, pero os engañais, porque Dios, que es mas dueño de vuestro corazon, que vosotros mismos, le ha entregado, para suplicio vuestro, à todos los demás deseos, à todas las demás pasiones, y à las pasiones de la ignominia: *Tradidit illos Deus in*

(a) *Eccli.* 47. 22.  
Tem. III.

*desideria cordis eorum... In passiones ignominie.* (a)  
 Haveis caído en poder de otros tantos verdugos, quantas son las pasiones que hay en vuestra alma: aun mas; las otras pasiones, en comparacion de esta, pueden llamarse fingidas. Un corazon carnal reune en sí todos los combates, y todas las ansias que ocasionan los demás vicios juntos: para buscar el deleyte que desea padece todas las penas del envidioso, del impaciente, y del ambicioso, en formar sus designios, en buscar los medios para conseguirlos, y en apartar los obstaculos: aun quando ya se contempla feliz, experimenta las penas del avaro en cuidar de su tesoro, en desconfiar de sus enemigos, y en figurarse como tales los que no lo son en la realidad. ¡Quántos males comprehende en sí el solo mal de los zelos! Aun el mismo idolo que adora, ¿quántos motivos le dá de esperar, y sentimiento con el genio, con las mudanzas, con las altanerías, con los gastos, y con aquel arte infernal de cautivar, el que à cada paso está detestando el hombre, y no acaba de resolverse à no dexarse engañar?

¡Qué desconsuelo para el hombre sensual el verse engañado, y pagado con desprecios, è ingratitudes! Entonces se ve poseído de todos los excesos de la venganza, y del furor: su alma se vé despedazada con la rabia, la desesperacion, el disgusto de la vida, y el odio, y aborrecimiento de lo que antes mas amaba. En este caso, quanto mas honrado, y advertido es el hombre, mas siente sus desgracias; aun quando no tuviera conciencia, bastabale el tener algun yslumbre de talento para sentirse vivamente agitado de los remordimientos de su locura; quisiera entonces no tener discurso, ni reflexion; quisiera ser irracional, è insensible; envidia la estupidez de las bestias, à las que no causa remordimientos la ley, ni inquietudes el honor. Avergon-

(a) Rom. 1. 24. 26.

gonzaos, impudicos, avergonzaos de vuestras miserias. Esto que yo digo es lo mismo que vosotros estais diciendo todos los dias en vuestros teatros, y en vuestras canciones; pero yo os lo digo desde esta Cathedra de la verdad: y si ambos decimos verdad, Dios queda bien vengado de vosotros, y vuestra impureza bien castigada.

II. Pero estas penas solamente miran à la vida, y aun puede ser que haya aqui muchas personas, que pocas veces las hayan padecido: Ved ahora las penas que miran à la eterna salud, y son la recaída, la obstinacion, y la impenitencia final; para no sentir estas penas es necesario no ser Christianos.

La recaída es la primera, y la mas comun. Confesad, Señores, la verdad; quando por costumbre, por precision, ò por algun otro motivo vais à manifestar vuestros pecados al Sacerdote, y le haceis juramento de nunca mas bolver à incurrir en ellos, ¿comprehendeis bien lo que quiere decir este nunca? Puede ser que en otros pecados distintos de la impureza lo comprehendais; ¿pero acerca de este funesto pecado procede vuestro corazon con la debida sinceridad? ¡Ah! Casi siempre está el corazon desmintiendo lo que expresa la lengua, y aun las lagrimas; pero quiero conceder que en alguna ocasion haya procedido vuestro corazon de buena fé, y que por medio de un generoso esfuerzo os hayais apartado del precipicio; pero despues de este generoso esfuerzo, en el que tuvo mas parte la gracia, que vosotros, ¿qué fue menester para que bolviessis à vuestra infeliz pasion? Bastó una reconvencion, una mirada, una risa, un suspiro, ò una fingida lagrima: *Una falsa lachrymula restinguet.* (a) De este modo pinta un Pagano la flaqueza de un corazon sensual.

¡Pero ah! Aunque os sintais penetrados del temor de

(a) Therent. in Eunuc.

de los juicios, y de las venganzas de Dios; aunque hayais sufrido la confusion de hacer patentes à unos ojos extraños los arcanos de una conciencia manchada; y aunque en manos del Ministro de Jesu-Christo hayais hecho un solemne divorcio con la culpa, apenas havreis recibido el perdon, quando la casualidad os armará algun lazo inopinado en alguna de las compañías que antes frequentabais: os presentareis en ellas con modestia, y esto será motivo para que se burlen de vosotros; sentireis la violencia que os ocasiona vuestro nuevo estado; os acordareis de vuestra pasada libertad; la echareis menos, y bolvereis à recobrarla. A Dios promesas, remordimientos, protexas, y proyectos de conversion, y penitencia: *Oculus meus deprædatus est.* (a) Una mirada, una palabra, dice el Profeta, me ha sacado fuera de mí, y me ha robado mi alma, y mi salvacion.

Examinad, Catholicos, vuestra vida pasada, y vereis cuántas veces, de este modo, ò de otro semejante, haveis buuelto à entrar en el camino que os parecia haviais abandonado. Contad las Pasquas, los Jubileos, y las ocasiones extraordinarias en que Dios havia movido vuestros corazones; no haveis hecho mas que prometer, y quebrantar vuestras promesas; levantaros, y bolver à caer. La experiencia de tantos años es un presagio cierto de lo por venir; el camino, desde la recaída à la obstinacion, es muy llano, y aun es casi infalible que es otro castigo de la impureza.

Nada obstina tanto al pecador como la recaída, particularmente en este vicio de la impureza: tres son principalmente los motivos que pueden mover à una alma; es à saber, el amor de Dios, la verguenza del pecado, y el temor del castigo; veamos qué efectos hacen estos tres motivos en el alma del impudico. Si se le habla del amor de Dios, lexos de manifes-

(a) *Jerem. Thren. 3. 51.*

tarse sensible à esta idea, convierte todo quanto se le dice ácia el amor carnal: la palabra *amor* no puede entrar inocentemente en su imaginacion; y asi siempre entra revestida de la fantasma de la carne: el querer ganarle por medio del amor de Dios, es exponer este santo nombre à peligro de ser profanado: ¿pero os parece que causará mejor efecto el manifestarle la infamia del pecado? ¿Pero ah, que ya se la hecho familiar con sus recaídas! Lo que era un monstruo antes que la conciencia huviese perdido el pudor, perdido éste, ya no tiene ni sombra de mal: antes era una herida mortal, pero ahora, dice San Agustin, no es mas que un juego: (a) *Convertuntur vulnera in joca.* No havrá, quien movido de compasion le intimide con el temor de los castigos. ¿Pero ah, que por falta de estos, por gozar de una salud robusta, la que ha resistido à los mayores excesos, y por tener un genio atrevido, y superior à los temores, se ha obstinado en el libertinage! Ningun caso hace de lo futuro; sus ojos solamente se estienden à lo que toca, y à lo que se presenta à sus sentidos: sus ojos están llenos de impurezas, y de adulterios: *Oculos habentes plenos adulterii.* (b) ¿Llenos de adulterio! ¿Por qué? Porque obcecado ya con la costumbre, nada vé si no por entre los velos de su abominable pasion: todo quanto entra por sus ojos queda en el mismo instante emponzoñado, y en qualquiera parte ácia donde se dirigen imprimen su veneno: nada le parece inocente, ningun objeto le parece casto: el pudor mismo, y la sencillez de las personas mas modestas, son para él motivo de concupiscencia. Este es el sentido de las palabras del Apostol: *Oculos habentes plenos adulterii.* ¿Pues cómo ha de cesar este pecado? No, dice el mismo Apostol, este pecado nunca tendrá descanso, ni fin: *Plenos adulterii, & incessabilis delicti.* De la recaída se

(a) *Serm. 9. 9. E. B.* (b) *2. Petr. 2. 14.*

se pasa à la obstinacion, y de la obstinacion à la impetencia final; el impudico no tendrá otro fin.

Porque para convertirse despues de la recaída, y de la obstinacion, era necesario que con el tiempo, ò el mal se debilitase, ò se aumentase la fortaleza, ò los remedios adquiriesen mayor eficacia. ¿Podeis acaso esperar que el mal se debilite? ¿Cuentas por ventura con los hielos de la vejez? ¿Sabes, ò pecador, si habrá vejez para tí? ¿No reparas en los excesos que haces para abreviarte la vida? Pero aun quando esta se estienda mas allá de tus deseos, la vejez, que apagará tu fuego, ¿te librárá de tu carne? La carne, como carne, es la raiz de todo el mal; quanto mas se envejezca, mas se corromperá; lo mismo sucederá à tu entendimiento, y à tu corazon: La pérdida de fuerzas solo servirá de agriar mas tus deseos, los hará mas violentos, mas impacientes, y menos conformes à la razon: *Vires deficiunt*, decia San Geronymo, *& desideria non quiescunt.* (a) ¿Os parece que entonces tendreis el valor necesario para conseguir una victoria que renunciasteis en vuestros dias mas felices?

Pero acaso direis, que esperais que este valor os venga del Cielo, y que despues de haver despreciado tanto tiempo el mal, y los remedios, despues de haver abandonado los socorros que os ofrecia la religion, despreciado los Sacramentos, y profanado la Sangre del Salvador, su misericordia, atenta siempre à vuestro ultimo instante, sacará de sus tesoros para vosotros una gracia victoriosa, capaz de ablandar el corazon, y que Dios se acordará de vosotros aun quando le hayais olvidado. ¿Qué presuncion esta tan loca, y tan injusta! Entre todas las maldiciones que pronuncia Job contra el pecador obstinado, y principalmente contra el adultero, una de las mas terribles es esta. Dios, dice, le

(a) *In cap. 4. Osee.* (b) *In cap. 15. Job.*

dió tiempo suficiente para que se arrepintiese: *Dedit ei Deus locum pœnitentiæ.* Su sobervia le hizo abusar de la divina paciencia: *Et ille abutitur eo in superbiam.* El se olvidó de la misericordia, la misericordia se olvidará de él: *Obliviscetur ejus misericordia.* A todas partes le acompañó el escandalo de su delito, è irá con él hasta el Infierno: *Usque ad inferos peccatum illius.* (a)

Cathólicos, yo hablo con ambos sexos, con el que comunmente se obstina en el mal por sobervia, y con el que se dexa arrastrar de él por flaqueza: en el agradable camino del deleyte por donde caminais no cuidais de saber à donde vá à parar, y os ocultais el ultimo termino: os parecia que afectando todos los dias nuevos ademanes de juventud, retardariais la vejez, y por consiguiente la muerte. No dabais entrada en vuestro corazon à pensamiento alguno triste, ni sério: quanto se os decia del escandalo de vuestros adornos, y de vuestras desnudeces, solo servia de daros motivo para que os riyeseis, y burlaseis de los genios apocados: no pensabais mas que en vuestro amor propio, y en el cuidado de vuestro cuerpo; solamente pensabais en vivir, y pasar el tiempo. ¡Oh, ciegos! ¿Pasar el tiempo es otra cosa mas, que pasar, consumir, y perder la vida? Ya ha pasado ese tiempo; ya estais en ese lecho de dolor, en ese lecho de la muerte; ya está vuestro rostro cárdeno, y gotéa de vuestra frente el sudor del ultimo combate. ¡Es ese el objeto de tantas infames complacencias, y de tan tiernas pasiones! Levantate, idolo de vanidad; adornate, y obstanta toda la pompa de tu luxo. ¿Dónde están tus peinados, tus cintas, tus unguentos, tus espejos, tus collares, y tus colores? ¿Dónde están todos esos infinitos muebles que servian à tu adorno? Mira que es preciso presentarte al Esposo, que ya llega, y llama à la puerta. Este Esposo

so

(a) *Job 14. 15. usq. ad 23.*

so es tu Juez, y este Juez es tu Dios; buelve ácia él tus ojos, y tu corazon.

¿A quién diste este corazon? ¿A quién le havias entregado? Hasta la muerte, dixiste muchas veces en el exceso de tu pasion, hasta la muerte, hasta el ultimo suspiro; pues ya llegó el tiempo, la muerte está á tu vista, el ultimo suspiro está entre tus labios; ¿de quién será este ultimo suspiro? ¿Será del infame objeto de tus locas complacencias, ò de aquel Dios, Juez, y Esposo, à quien nunca has amado? Justo Juez, Esposo irritado, Vos hareis que cumpla su palabra, y su ultimo suspiro será un suspiro de culpa.

Porque no haveis de medir al impudico por la regla de los demás pecadores; en el alma impura hay una conexion tan sutil entre la corrupcion del corazon, y la ligereza de la imaginacion, que basta un simple recuerdo para juntarlos, y unirlos por medio del consentimiento. Este consentimiento, aun quando no sea mas que de un instante, puede ocasionar una eternidad de penas. ¡Una eternidad de penas! ¡Oh, Dios de justicia, y de bondad! No permitais que nos veamos entre estos dos terribles escollos; libradnos, y preservadnos de un mal, que es el mas engañoso, el mas funesto, y el mas comun de todos los males. Dadnos finalmente una gracia tan poderosa, que prefiramos el placer de agradaros à todos los demás placeres. Amen.



SER-

SERMON  
PARA EL LUNES  
DE LA TERCERA SEMANA  
DE QUARESMA,

SOBRE LA LIMOSNA.

*Multæ viduæ erant in Israel, cum facta esse famemes magna in omni terra, & ad nullam illarum missus est Elias nisi in Sarepta Sidoniæ ad mulieren viduam.*

Havia muchas viudas en Israel quando sobrevino una grande hambre; no obstante, Elias no fue enviado à casa de ninguna de ellas, sino à casa de una muger viuda, que vivia en Sarepta, en el País de los Sidonios. *Lucæ cap. 4.*

**N**O fue casualidad el que en tiempo de la grande esterilidad que assolaba las Tribus de Israel en el Reynado de Achab, la Providencia, despues de haver alimentado à Elias por medio de un cuervo, que le llevaba cada dia el sustento, le enviase des-

Tom. III.

O

pues